

El republicano José Giral en Salamanca durante la Restauración (1905-1920)

The Republican Jose Giral in Salamanca during the Restoration (1905-1920)

Julián CHAVES PALACIOS
*Universidad de Extremadura*¹

Resumen:

En los últimos años los trabajos biográficos han sido objeto de especial atención por parte de los investigadores. Ello ha permitido conocer la peripecia vital de personajes clave en la historia de España, aunque no de todos. Es el caso de José Giral Pereira, catedrático de Universidad y científico de reconocido prestigio internacional, farmacéutico, político republicano, Ministro, Presidente del Gobierno y destacado exiliado. A pesar de esa trayectoria, los estudios sobre su vida son escasos y, por lo general, poco rigurosos. En este artículo se pretende acabar con ese olvido y aportar conocimiento sobre la primera mitad de la existencia de este español, que supo granjearse el respeto y consideración de la ciudadanía en los muchos lugares que deambuló desde su juventud. Primeros pasos en el período de la Restauración de un brillante estudiante, que a los veintiséis años era catedrático de la Universidad de Salamanca, ciudad donde contrajo matrimonio, inició las actividades políticas republicanas y, sobre todo, estableció contacto con señeros representantes del mundo académico, político y social con los que inició una amistad que permaneció durante toda su vida.

Palabras clave: José Giral; Biografías; Restauración; Monarquía; Universidad; Farmacia; República; Política; Laicismo.

Abstract:

In recent years, the biographical works have received particular attention from researchers. This has allowed us the vicissitudes of key figures in the history of Spain, but not all. This is the case of Jose Giral Pereira, University professor and internationally renowned scientist, pharmacist, Republican politician, Minister, Prime Minister and prominent exile. Despite this history, studies of his life are scarce and generally lax. This article is aimed to correct this oversight and provide knowledge about the first half of the existence of the Spanish octogenarian, who was able to gain the respect and consideration of citizens in the many places he wandered from his youth. First steps in the period of the Restoration of a brilliant student, who at twenty-six was a professor at the University of Salamanca, where he married, began Republican political activities and, above all, flagship contacted representatives from academia, and social policy which began a friendship that remained throughout his life.

Keywords: Jose Giral; Biographies; Restoration; Monarchy; University Pharmacy; Republic; Politics; Secularism.

Fecha recepción del original: 28/03/2012

Aceptación Definitiva: 21/04/ 2012

Dirección: Dpto Historia y Patrimonio Histórico. Fac. Filosofía y Letras. Universidad de Extremadura. Avda. Universidad s/n 10071 Cáceres

jchapel@unex.es

¹ El contenido de este artículo se inserta en el Proyecto de Investigación número HAR2010-19931, aprobado en diciembre de 2010 por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Plan Nacional de I+D+i.

Introducción

Verdaderamente no deja de sorprender en la historiografía española del siglo XX, la pasividad cuando no olvido al que han sido sometidas algunas de sus figuras políticas más representativas y, en cambio, la abultada nómina de trabajos que han merecido otras². Sin desmerecer esto último, pese a lo cuestionable de determinados estudios sobre todo por lo reiterativo de algunos de sus contenidos y escasas aportaciones, consideramos que es hora de revisar la indiferencia que han merecido estos personajes y activar su recuperación histórica, máxime cuando estimamos que su peripecia vital ha sido de relieve y merece ser dada a conocer.

Es lo que creemos que ha sucedido con el profesor de Universidad y político republicano José Giral Pereira. Fue catedrático de Química Orgánica en Salamanca y de Química Biológica en Madrid, Rector de la Universidad Central en la capital de España, científico de reconocido prestigio internacional, farmacéutico, instigador y protagonista de la creación de partidos republicanos en España, Diputado a Cortes, ministro de Marina en dos ocasiones durante la Segunda República y presidente del gobierno en julio de 1936. Además, ya en plena Guerra Civil, fue ministro de Estado y también ministro Sin Cartera, marchando al exilio a Francia al iniciarse el año 1939 junto a Manuel Azaña, aunque su destino definitivo fue México, país en que se convirtió en uno de los políticos de referencia de la República española en el exterior, llegando a ser presidente de su Gobierno tras la crucial coyuntura política posterior a Segunda Guerra Mundial.

En suma, una vida académica y política de indudable interés, como lo demuestra que casi todas las publicaciones que hacen referencia a periodos tan cruciales en la historia española del siglo pasado como la Segunda República o la Guerra Civil le citan con profusión como protagonista en sus principales acontecimientos. Sin embargo, salvo honrosos intentos por glosar su singladura vital, pese a las carencias documentales existentes³, o panfletos dirigidos a descalificar su actividad política⁴,

² Citamos, a título de ejemplo, algunos de los numerosos estudios dedicados a analizar la vida del político y escritor Manuel Azaña. RIVAS CHERIF, C., *Retrato de un desconocido: vida de Manuel Azaña*, México, Oasis, 1961; ARIAS, L. *Azaña o el sueño de la razón*, Madrid, Nerea, 1990; JULIÁ, S., *Manuel Azaña: una biografía política. Del Ateneo al Palacio Nacional*, Madrid, Alianza Editorial, 1991; ALTED, A., EGIDO, A. y MANCEBO, M.F. (eds.), *Manuel Azaña: Pensamiento y acción*, Madrid, Alianza, 1996; ALONSO BAQUER, M.D. *Manuel Azaña y los militares*, Madrid, 1997; MARCO, J.M., *Manuel Azaña, una biografía*, Barcelona, 1998; SUÁREZ, F., *Manuel Azaña y la guerra de 1936*, Madrid, Ed. Rialp, 2000; AMALRIC, J.P. (dir.), *Manuel Azaña y la Francia*, Montauban (Francia), Ed. Arkheia, 2008; HERREROS, I. (ed.), *De la cárcel al poder. Discursos de Manuel Azaña en Política*, Madrid, Eneida, 2009; VILLENA, M.A., *Ciudadano Azaña. Biografía del símbolo de la II República*, Madrid, Península, 2010; JULIÁ, S., *Vida y tiempo de Manuel Azaña*, Madrid, Taurus, 2008.

³ Destacamos en ese sentido la aportación realizada por el catedrático de Universidad, especialista en Historia de la Farmacia, Francisco Javier Puerto Sarmiento, que pese a no acceder al archivo personal de Giral ni mantener contacto con su familia, ha realizado el meritorio trabajo. Véase; PUERTO SARMIENTO, F.J., *José Giral: el domador de tormentas. La sombra de Manuel Azaña*, Madrid, Ediciones Corona Borealis, 2003.

lo cierto es que no se ha publicado hasta la actualidad ninguna obra suficientemente documentada sobre la existencia de este personaje tan español, pese a nacer en Cuba en 1879⁵. Resultado sorprendente ante una vida pública tan intensa y extensa, que conoció en primera persona las vivencias de la sociedad española en la primera mitad de la pasada centuria.

Entre las razones a su deliberado olvido, el profesor Puerto Sarmiento afirma que:

“Giral apechugó con lo peor de la historia que le tocó vivir, en defensa de unas ideas profundamente sentidas. La leyenda franquista, primero, y el desarrollo histórico de nuestro país, después, le convirtieron en una persona molesta para unos y otros, de manera que, como el coronel del relato de García Márquez, no tuvo quien le escribiera”⁶.

Independientemente de esos planteamientos, lo cierto es que tras la cesión por parte de la familia de su archivo particular al Ministerio de Cultura⁷, consideramos que ya es hora de abordar con los mimbres que pone a nuestro alcance la historia, las muchas aristas que nos ofrece la vida de este conspicuo español, burgués ilustrado, laico, liberal y republicano, que supo ganarse el respeto y consideración de la ciudadanía en los muchos lugares que deambuló desde su juventud. Y es precisamente a la primera mitad de su vida a la que deseamos dedicar este estudio, en el que profundizaremos sobre sus vivencias desde la España de la Restauración hasta las vísperas de la dictadura de Primo de Rivera.

Análisis en que nos detendremos en su infancia, en sus años de estudiante y primeras experiencias laborales, pero sobre todo en fases tan marcadas en su existencia como los dieciséis años que vivió en Salamanca. Ciudad en que contrajo matrimonio, nacieron sus hijos, obtuvo la cátedra universitaria, inició las actividades políticas republicanas y, sobre todo, se granjeó la amistad de dignos representantes del mundo político, académico e intelectual que tendrá muy presentes durante el resto de su vida.

⁴ A título de ejemplo citamos el folleto impreso sin índice ni lugar de edición con el título: *Giral o una historia de sangre*. Los títulos de algunos de sus apartados muestran el carácter propagandístico y difamatorio de este texto y su procedencia franquista, con expresiones tan aclaratorias en ese sentido como “Armamento de las turbas rojas”, “Asesinatos de miles de presos”, “creación y sostenimiento de las checas”, “saqueo de la riqueza pública y privada”, “Contra el derecho de gentes”, “Al servicio de Moscú” (...).

⁵ CHAVES PALACIOS, J. “Dictadura franquista y exilio español en Iberoamérica. Represión contra un destacado republicano: José Giral”, en CHAVES PALACIOS, J. (Coord.), *La larga memoria de la dictadura en Iberoamérica. Argentina, Chile y España*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2010, pp. 139-180.

⁶ PUERTO SARMIENTO, J., p. 14.

⁷ Esta donación tuvo lugar en abril de 2009, tras ceder sus descendientes al Ministerio de Cultura de España el archivo personal de José Giral, que ha sido depositado en comodato en el Archivo Histórico Nacional de Madrid para que sea consultado por los investigadores. Una importante decisión que además de honrar a los miembros de esta familia, resalta la gestión del Estado español que supo llevar a buen puerto unas negociaciones que permitirán dar a conocer el legado político, científico y cultural de este insigne republicano.

Contenidos que hemos podido abordar gracias a la consulta de esos fondos archivísticos de procedencia familiar, en los que se recogen, entre otros repertorios, unas reflexiones personales de Giral sobre su peripecia vital que han resultado indispensables, junto a la utilización de otros acervos documentales y bibliográficos, para elaborar este estudio. Reflexiones en primera persona que por su interés hemos querido respetar y exponerlas íntegramente en el texto, que fueron escritas por él en sus años de exilio en México en la década de los cuarenta, es decir bastante tiempo después de haber sucedido, debiendo ser entendidas, por tanto, con las lógicas reservas que merecen este tipo de evocaciones⁸.

1. De Cuba a España: una infancia complicada para un estudiante destacado

Pero hasta llegar a ese destino salmantino, es preciso indicar que Giral no nació en España sino en la isla colonial de Cuba. Allí había marchado su padre, Antonio Giral Cambronero, tras ser movilizado por el ejército peninsular dentro del contingente de tropas que fueron enviadas a la isla cubana para combatir la insurrección iniciada a finales del año 1868⁹. Conflicto colonial que dio lugar a una guerra que se prolongó durante una década, no finalizando hasta la firma de la Paz de Zanjón en 1878¹⁰, acuerdo que para muchos analistas constituyó una tregua con fecha de caducidad como se demostró años después¹¹.

Pero independientemente del devenir histórico cubano, es preciso destacar que esos acontecimientos bélicos contaron con la presencia del padre de Giral, que llegó a alcanzar el grado de sargento entre las unidades españolas destacadas en Cuba. No obstante su vida militar no se prolongó por mucho tiempo. Al estar en posesión del título de Auxiliar de Telégrafos opositó en la isla al Cuerpo Especial de Telégrafos y obtuvo plaza, siendo nombrado en marzo de 1877 responsable del Centro de Telégrafos de Santiago de Cuba que era la localidad de nacimiento de su mujer: Antonia Pereira. Y fue en ese municipio donde nació José Giral en el año 1879¹², que no

⁸ Véase a este respecto; DAVIS, J.C. y BURDIEL, I. (eds.), *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Valencia, PUV, 2005.

⁹ Para entonces, el ejército español tenía destacados en esa isla a un millar de jefes y oficiales, así como unos 50.000 efectivos entre soldados y voluntarios. La petición de refuerzos por parte del Conde de Valmaseda, capitán general en Cuba, no se hizo esperar. Desde España se enviaron unidades militares que pronto duplicaron las allí existentes. Navarro García, L., *Las guerras de España en Cuba*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1998, p. 22 y ss.

¹⁰ Véase sobre este pacto y sus consecuencias; BIZCARRONDO, M. y ELORZA, A., *Cuba/España. El dilema autonomista, 1878-1898*, Madrid, Colibrí, 2001; MORENO FRAGINAL, M., *Cuba-España, España-Cuba. Historia común*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1995.

¹¹ Para autores como Foner esta guerra abrió un abismo entre España y su colonia cubana, que nunca se pudo cerrar. FONER, PH. S., *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano. 1895-1902*, Madrid, Akal, 1972, v. I, p. 17 y ss.

¹² Iglesia Catedral de Santiago de Cuba, Libro de Bautismo.

pudo disfrutar por mucho tiempo de su madre al fallecer ésta años después, cuando Giral apenas contaba cuatro años de edad y su hermana seis¹³.

Esa pérdida tan prematura de la madre hizo reconsiderar a su padre la permanencia de sus dos hijos en la isla, máxime al contar con familiares en la península que se podían hacer cargo de ellos y facilitarles el acceso a una educación que en Cuba era complicado adquirir. Así cabe entender su decisión en 1884, gracias al disfrute de un permiso de medio año que le concedieron en Telégrafos, de acompañar a los hijos en su viaje a España con el objetivo de dejarlos bajo la tutela de sus tíos: Antonia, viuda de un profesor de Instituto y sin hijos, y Aniceto, soltero y jefe de Telégrafos¹⁴.

Su padre les mandaba la ayuda económica necesaria y viajaba cada cuatro años a España para ver a sus hijos, hasta la pérdida de Cuba en 1898 que le obligó a volver a la península de forma definitiva y en situación laboral de excedente sin sueldo (sólo le abonaron dos o tres mensualidades), no pudiendo incorporarse al Cuerpo General de Telégrafos peninsular debido a que era de Cuerpo y escalafón distinto¹⁵. Disconforme con esa decisión inició una serie de reclamaciones y pleitos contra el Estado en los que nada consiguió. Tres años después le concedieron una pequeña pensión que unida a la ayuda económica que le proporcionaba su hermano Aniceto le permitió seguir adelante.

Lejos de vivir junto a sus hijos decidió establecerse sin ellos en Valencia pues acostumbrado a las cálidas temperaturas cubanas no soportaba el frío que registraba Madrid¹⁶, que era la residencia de los hermanos Giral salvo los tres años que pasaron inicialmente en el municipio de Sigüenza por ser el destino de su tío. Éste, mason y republicano, ejerció importante influjo en la personalidad que fue forjándose José Giral, sabiendo transmitir a su sobrino principios tan necesarios para desenvolverse en la vida como los de austeridad y prudencia, así como el sentimiento laico que le caracterizó a lo largo de su existencia. Por su parte, la tía Antonia se convirtió, gracias al celo y cariño con el que le trataba, en su auténtica madre. Mujer inteligente y emprendedora ayudaba a la economía familiar con sus trabajos de costura y también con las labores en la cocina.

Y ese celo que mostraban hacia su sobrino estaba justificado, entre otras razones personales, por los buenos resultados en sus estudios, pues en 1898 ya había superado el bachillerato e iniciaba su trayectoria universitaria. Y en ese año tan especial para España, puso de manifiesto su proyección social, al participar en las manifestaciones protagonizadas por los estudiantes a favor de la independencia de la isla de Cuba, protestas que dieron lugar a su detención por la policía. Respecto a

¹³ Esta hermana falleció en España cuando tenía 12 años de edad.

¹⁴ Aniceto llegó a ser Inspector General de Telégrafos en España.

¹⁵ Para entonces Giral ya había terminado Bachillerato y se dedicaba a impartir clases particulares para ayudar a la economía familiar.

¹⁶ Antonio Giral Cambronero falleció en Valencia en 1921.

la participación en estos actos, el mismo José Giral razona esa actuación en los siguientes términos:

“Me parecía justo. Los gobiernos españoles de entonces estaban mal informados y eran venales. Cuba era un modelo de corrupción administrativa. Recuerdo haberle oído a mi padre que un jefe de aduanas destinado en Cienfuegos estuvo solamente en su puesto unas semanas y se hizo millonario declarando en lastre unos barcos que llegaban abarrotados de mercancías. Los peninsulares eran despóticos, inmorales, crueles. La intervención de Estados Unidos fue muy interesada y con un pretexto (lo del Maine) que se demostró (reconocido por ellos mismos) que era falso. La monarquía fue principalmente responsable de la pérdida que quizá se hubiese podido dilatar si se le hubiera hecho caso”¹⁷.

Como puede apreciarse, con veinte años de vida ya mostraba su animadversión a la monarquía española, a la que culpaba de ese desastre colonial. Una pérdida que por conocimiento propio y, sobre todo, familiar, sabía de sus orígenes y desarrollo, identificándose con las reivindicaciones de los cubanos. Por ese motivo participó en las protestas en la capital de España, comportamiento que le valió pasar por prisión. Como veremos más adelante, no sería la primera ni la última vez que permaneció como preso en las cárceles de la monarquía, sobre todo a medida que acentuaba su compromiso con la defensa de los valores y principios republicanos.

Pero volviendo a sus años de estudiante y hasta llegar a ese año tan significativo, es preciso indicar que inició sus estudios primarios en Sigüenza, para a la edad de ocho años llegar a Madrid y seguir la enseñanza en la Escuela Modelo, situada en la plaza Dos de Mayo. Destacaba el alumno Giral por ser estudioso y aplicado, siendo uno de sus profesores don Rufino Blanco. Mostraba especial predilección hacia las asignaturas de ciencias, especialmente matemáticas y física. En contrapartida, no manifestaba aptitudes para materias de humanidades como bellas artes, música, dibujo, pintura... También resaltar sobre este periodo educativo, que si bien en Sigüenza recibió una educación basada en los preceptos católicos, en la capital de España, donde se trasladó en 1889 para cursar estudios de Bachillerato, sería muy distinto.

Fue en el madrileño instituto Cardenal Cisneros donde obtuvo el correspondiente grado cinco años después, cuando tenía la edad de 13 años. Le alcanzó entonces una reforma educativa en el Bachillerato¹⁸, que le evitó cursar un año. Con-

¹⁷ Giral hacía estas manifestaciones en 1944. Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Documentación José Giral (en adelante JG), Legajo nº 8.

¹⁸ Se está refiriendo a la reforma del Bachillerato impulsada por el ministro liberal Alejandro Groizard. Este ministro de Fomento reformó la enseñanza secundaria a base de actualizar su plan de estudio y enriquecer sus contenidos. Y lo hizo mediante la promulgación de los decretos de 16 de septiembre de 1894 y 25 de enero de 1895, que originaron la animadversión de los conservadores por no contemplar la enseñanza de la religión, cuestión que fue resuelta por su sucesor, ministro Puigcerver, que la incluyó como disciplina optativa. GALLEGO, J.A. (edit.), *Revolución y Restauración*, Madrid, Ediciones Rialp, 1982, p. 265; LORENZO VICENTE, J.A., “Evolución y problemática de la Educación Secundaria Contemporánea en España”, en *Revista Complutense de Educación*, vol. 7, nº 2, (1996), pp. 51-79.

siguió en todas sus calificaciones la nota de sobresaliente y fue premiado, destacando entre sus profesores de esta etapa: el republicano Miguel Moya, que le daba matemáticas; Serrano Fatigati, física; Chamorro, lógica y psicología. Asimismo en la reválida fueron condiscípulos suyos el notario de Madrid, Pedro Tovar; el catedrático sucesor de Ramón y Cajal, Francisco Tello; el doctor Morayta, los hermanos Llanos (hijos del profesor y compositor de música).

Alumno destacado, por tanto, como lo prueba que teniendo sólo 13 años había terminado con brillantez el bachillerato. Resultados que ponían de manifiesto su capacidad para el estudio, pese a su complicada situación familiar: sin madre desde niño, su hermana había fallecido al finalizar la década de los ochenta y el padre residiendo en la lejana Cuba. Y si bien éste no dejaba de enviarle dinero para el sustento, lo cierto es que dependía de la hospitalidad de sus tíos, que no dudaron en ayudar a su sobrino. Por su parte él procuró no defraudarles, como demostró tras acceder al siguiente peldaño en cuanto a su formación académica: la Universidad.

En Bachillerato mostró su disposición para cursar estudios relacionados con el campo de las ciencias, hasta el punto que al acceder al mundo universitario su deseo era ser ingeniero de caminos. Inició esos estudios y apuntó aptitudes para ello¹⁹, pero era una carrera especialmente costosa necesitada de ayudas complementarias como la adquisición de los preceptivos conocimientos en academias particulares muy costosas, y carecía de medios económicos para ello. Máxime en aquellos años, los últimos de la dominación española en Cuba, que dejaron de pagar la nómina a su padre. Contingencia que le obligó, muy a su pesar, a renunciar a seguir esa licenciatura universitaria.

No tuvo más remedio que optar por otra de realización menos onerosa, decidiéndose por cursar dos carreras: la de Ciencias Químicas²⁰ y Farmacia. Inició el primer curso de ambas en 1893 y las terminó a la vez cinco años después. Recuerda cómo en el año preparatorio fue condiscípulo de “muchos médicos que posteriormente fueron eminentes especialistas, destacando a Tello, Morayta, Tena, Sicilia y Cifuentes, entre otros”. Una vez concluyó ambas licenciaturas realizó los dos doctorados, con un año de tesis en cada caso, de forma que en 1900, es decir cuando contaba la edad de 21 años, era doctor en las dos especialidades, con el añadido de haber obtenido premios extraordinarios de licenciatura y doctorado en ambas. Excelente expediente académico que da buena muestra de su brillantez como estudiante universitario.

¹⁹ En aquellos años el ingreso en la Escuela de Ingenieros era especialmente exigente ya que las plazas estaban limitadas. Además había 25 asignaturas de ingreso, y casi nadie las superaba sin invertir tres o cuatro años de estudios en academias particulares muy costosas. Giral indica al respecto: “Yo comencé y aprobé doce asignaturas de un primer golpe. Muchas de matemáticas, dibujos y algún idioma (...)”. AHN, JG, Legajo nº 8.

²⁰ Como el mismo aclaraba años después: “escogió la de *pucherólogo*, que es como se conocía a quienes cursaban la disciplina de químicas”. AHN, JG, Legajo nº 8.

En cuanto a sus maestros en la Universidad, destaca al profesor Carracido que le protegió durante los años de carrera y, sobre todo, tras su finalización²¹. Del resto de profesores universitarios no resalta gran cosa: “afecto y amistad pero no muy grande”. Si acaso recuerda a Piñerúa, que también fue buen amigo y protector, siendo ayudante suyo y llegando a escribir su biografía, pese a no llevarse bien con Carracido “y tener que hacer muchos equilibrios entre los dos”.

Respecto a ese balance tan positivo en sus estudios universitarios, cabe aclarar que, en línea con la obligación de ayudar a la economía familiar, se vio en la necesidad de simultanearlos con la impartición de clases particulares en academias a alumnos de bachillerato y también de la Facultad, entre ellos los hijos de referido Piñerúa. Clases que le permitieron obtener unos ingresos que ayudaban al sustento diario en casa de sus tíos, sobre todo ante la falta de transferencias por parte de su padre. Consideramos importante aclarar este aspecto, pues ese afán de trabajo y espíritu de sacrificio le acompañó a lo largo de su existencia.

Pero actividades extras aparte lo importante era su expediente: doctor en dos especialidades académicas cuando empezaba a vivir sus veinte años. Alumno aventajado, que procuró implicarse en la vida universitaria, como lo demuestra que fuese uno de los fundadores de la “Unión Escolar”, primera asociación estudiantil y auténtica precursora de lo que después sería la Federación Universitaria Escolar, conocida por la FUE, que se creó al finalizar la Dictadura de Primo de Rivera²². Sobre el funcionamiento de la Unión Escolar, Giral afirma lo siguiente:

“Tuvo mucha importancia. Trabajábamos mucho y contábamos con un local social aceptable. Había muchos afiliados, publicábamos un boletín, realizábamos gestiones frecuentes con los Ministros de Instrucción Pública, proclamamos huelgas y echamos a La Cierva por una de ellas. Comprometimos a Romanones en otra. Organizábamos conferencias en nuestro local. Por allí pasaron el Marqués de Vadillo, Salmerón, Azcárate, Pi y Margall (...). Actuábamos en política constituyendo un grupo avanzado. Con mucha frecuencia acabábamos a pedradas con los guardias y terminábamos en la comisaría”²³.

²¹ José Rodríguez Carracido (Santiago de Compostela, 1856-Madrid, 1928) fue químico y farmacólogo. Obtuvo la Cátedra de Química Orgánica de la Facultad de Farmacia de Madrid en 1881 y la de Química Biológica en 1898. Ocupó el cargo de decano de la Facultad de Farmacia y de Rector de la Universidad Central. Fue nombrado Académico de Ciencias en 1887, de Medicina en 1906 y de la Lengua en 1908. Ejerció también una actividad política que le llevó a las Cortes. Su actuación fue decisiva en la creación de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias y fue miembro destacado de la Sociedad Española de Física y Química. Autor de numerosas publicaciones relacionadas con la química orgánica y biológica, que introdujeron una amplia serie de conceptos en esas disciplinas. Algunos de sus trabajos fueron publicados en el extranjero. Véase; SÁNCHEZ MOSCOSO, A., “Un científico ateneísta: José Rodríguez Carracido”, en *Boletín de la Biblioteca del Ateneo de Madrid*, nº 14, (diciembre 2003), pp. 3-10; SÁNCHEZ MOSCOSO, A., *José Rodríguez Carracido*, Facultad de Farmacia de Madrid, tesis doctoral, Madrid, 1971.

²² Véase; ALBIÑANA, S. y MANCEBO, MF. (coords.), *FUE. Órgano de la Federación Universitaria Escolar*, Valencia, Universidad de Valencia, 2000.

²³ AHN, JG, Legajo nº 8.

Como puede apreciarse su inquietud estudiantil le llevó, pese a lo ajustado de su tiempo libre, a participar activamente en el asociacionismo universitario más avanzado de la época. Ello le propició establecer contacto con personas con las que conservaría la amistad a lo largo de su vida. Citamos entre éstas a José Salmerón, Miguel y Amós Salvador, Alonso Pérez Díaz, que fue presidente primero de “Unión Escolar”, Fernando López Monis (hijo de López Muñoz), Pérez Prieto, Gastalver que fue notario de Sevilla, Carlos Caamaño, Filiberto Villalobos, que fue presidente de la sección de Salamanca²⁴, los hermanos Illana y Ullastres, Ángel Morales Pozas, Juderías y Gómez Ocerín, ambos diplomáticos²⁵.

2. Inicios de la actividad profesional

Con ese destacado bagaje académico José Giral dejaba, de momento, las aulas universitarias e iniciaba sus primeros pasos en la vida profesional con un claro deseo: trabajar para poder alcanzar independencia económica. Y tuvo la primera oportunidad en el Hospital de la ciudad de San Sebastián, donde concurrió a una plaza de farmacéutico que finalmente no le concedieron aunque no sin polémica: “se armó un gran jaleo y se la dieron a otro opositor por caciquismo. Mi desengaño fue enorme”. Tras esa decepción y en su deseo de ejercer cuanto antes, encontró destino como boticario regente en la farmacia del pueblo de Mingorría (Ávila). Percibía un sueldo de 100 pesetas al mes, además de manutención y alojamiento, pero la estancia no se prolongó por mucho tiempo, según se desprende del siguiente testimonio:

“La dueña de la farmacia era una viuda alegre y a consecuencia de ello tuve que librar una pendencia con unos mozos del pueblo que me agredieron con arma blanca y yo contesté con revólver. Le partí el brazo izquierdo a uno de ellos. Tuve que marcharme del pueblo”²⁶.

Como se puede apreciar su primera experiencia laboral terminó de forma adversa, con enfrentamiento incluido que pudo costarle un serio disgusto. Situación que le obligó a abandonar la localidad y recurrir a sus maestros universitarios. Y en este sentido cabe destacar su regreso al mundo académico de la mano del profesor Carracido, que desde entonces se convirtió en su verdadero protector. Así lo ponen de manifiesto, entre otras iniciativas, nombrarle auxiliar de su cátedra o ser el presi-

²⁴ En Salamanca, futuro destino profesional de José Giral al iniciarse el siglo XX, fue el estudiante de medicina, Filiberto Villalobos, quien a los veinte años fue el fundador y presidente de Unión Escolar, nacida en febrero de 1901. RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, A., *Filiberto Villalobos, la obra social y política, 1900-1936*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1985, pp. 9-63; RABATÉ, J.C., *1900 en Salamanca: guerra y paz en la Salamanca del joven Unamuno*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1997, p. 126 y ss.

²⁵ Todo este grupo se hacían llamar “Escolares Novecentistas” y durante la dictadura de Primo de Rivera y República se reunían a cenar una vez al mes.

²⁶ AHN, JG, Legajo nº 8.

dente del tribunal de las oposiciones a catedrático realizadas por Giral en la Universidad de Salamanca.

Y es que tras el desaguizado de Mingorría, Carracido reclamó sus servicios en Madrid para un puesto en el Taller de Precisión y Laboratorio de Artillería entonces en construcción. Su sueldo mensual era de 125 pesetas, figurando como obrero pues no se admitía a personal civil. Consistía su labor en la realización de análisis de pólvoras y metales para cartuchería. No satisfecho con ese “modesto” empleo, solicitó una plaza de profesor en una academia particular preparatoria de aduanas. Consiguió el trabajo pese a las dudas que suscitaba su juventud, según indicamos a continuación:

“El director se puso en contacto conmigo para indicarme que tenía buenos informes míos, pero se desilusionó al verme la cara de niño que tenía (22 años recién cumplidos) y tener que explicar a personas de mayor edad. La academia estaba socializada y los alumnos podían destituir al profesor si no le agradaba. Tuve suerte y les expliqué Química y Física, luego también Tecnología Industrial porque el profesor que tomaron para ello lo echaron los alumnos. Daba, además, muchas lecciones particulares, trabajaba 12 ó 14 horas diarias pero ganaba hasta 1.500 pesetas al mes, que en aquellos tiempos era una fortuna”²⁷.

Cambio sustancial en su vida profesional cuando alcanzaba el año 1902, con unos ingresos que le permitían vivir en la capital de España con desahogo, aunque fuera a base de trabajar catorce horas diarias dando lecciones particulares en academias. Labor que simultaneó, en línea con el esfuerzo y tesón mostrado a lo largo de su existencia, con los trabajos tanto en el laboratorio Municipal de Madrid como en uno particular, que le sirvió de aprovechado aprendizaje.

Con posterioridad se asoció con su antiguo condiscípulo de Farmacia: Ramón López Rumayor²⁸, y pusieron entre ambos en la madrileña calle Montera un laboratorio de análisis de lo más completo: minerales, fertilizantes, aguas, alimentos, clínicos, productos industriales, etc. Cuando dejó de tener actividad ese laboratorio su material permaneció en poder de Giral y siempre lo tuvo consigo: se lo llevó a Salamanca cuando sacó la cátedra y lo tuvo los dieciséis años que residió en esa ciudad; después lo trasladó a Madrid y lo instaló en los altos de su farmacia, y cuando la vendió se lo llevó a su domicilio particular en la calle Princesa, número 42. Allí lo tuvo hasta la Guerra Civil de 1936 que se lo dio a la republicana Dirección de Sanidad Militar.

A partir de 1904 decidió orientar su vida profesional hacia la actividad universitaria al obtener plaza en las oposiciones de Auxiliar en la madrileña Facultad de Farmacia y al siguiente año consiguió, en línea con su vocación docente que tuvo muy presente a lo largo de su existencia, la cátedra de Química Orgánica de la Fa-

²⁷ AHN, JG, Legajo nº 8.

²⁸ Se le conocía por “Lombera”, que era el segundo apellido del padre y era muy conocido en Madrid como mueblista.

cultad de Ciencias en Salamanca²⁹. Coincidió en ese proceso con el doctor Agustín del Cañizo que concursó a la cátedra de Patología Médica, destacando que ambos la obtuvieron en el mismo mes y año: abril de 1905. Ya se conocían en la capital de España y juntos marcharon a Salamanca donde vivieron en la misma casa. Sobre él, años después, Giral indica lo siguiente:

“Agustín ha sido para mí durante muchísimos años un verdadero hermano. No he conocido persona más noble, más sencilla y más inteligente y capacitada. Sigue siendo mi gran amigo. Su hija se escribe frecuentemente con la mayor de las mías y por eso sabemos de él. Se ha mantenido fiel a nuestra amistad y algún disgusto le ha costado, como a sus hijos, por defenderme. Agustín, que está ya jubilado por edad, ha estado completamente desdenado y casi perseguido por los franquistas. A sus hijos no les permiten hacer oposiciones, según noticias que he recibido de personas que acaban de llegar de España”³⁰.

En Salamanca permaneció Giral hasta 1920, es decir, dieciséis años de su vida. En ese sentido precisar que al comenzar 1906, aunque aún no se había creado la Junta de Pensiones y Ampliación de Estudios, Giral consiguió una pensión para marchar al extranjero, concretamente partió rumbo a París a trabajar en la Sorbonne. En esa Universidad comenzó sus primeras investigaciones científicas en base a sus tesis doctorales, y conoció a otros pensionados como Elorrieta, García Guijarro, L. de la Peña, Castro Pascual, Deilofeu, etc. También a muchos maestros de Química y Física, entre ellos al matrimonio Curie, recordando que Pierre Curie falleció en mayo de 1906 “atropellado por un camión de carga de caballos, pues entonces no había tracción mecánica, al salir de la Academia de Ciencias y atravesar el Quai Voltaire para ver un puesto de libros”³¹.

A su regreso a Salamanca se encontró que su compañero de vivienda, Agustín del Cañizo, había contraído matrimonio. Giral, aún soltero, optó por vivir en una modesta casa de huéspedes, a la que iba a descansar por la noche, pues el resto de la jornada la pasaba entre las facultades de Medicina y Ciencias en Salamanca. Eran

²⁹ La oposición no resultó complicada pues junto a él se presentó otro concursante que se retiró a mitad de ejercicio. En cuanto a esta Facultad, Giral indica que: “estaba ubicada en la antigua hospedería del colegio de Nobles Irlandeses. Era Rector de ese colegio monseñor O’Doherty, que bastantes años después fue arzobispo de Manila. Giral tuvo bastante amistad con él, pues muchas tardes se pasaba de la Facultad al colegio en compañía de Cañizo pues la Facultad de Medicina estaba junto a la de Ciencias, y compartían conversación y ratos de ocio con él: “tomábamos té, jugábamos al billar y al bridge y, sobre todo, Cañizo y yo a la pelota cesta en el frontoncillo que tenían, allí se quedaron nuestras últimas cestas de juego”. AHN, JG, Legajo nº 8.

³⁰ AHN, JG, Legajo nº 8.

³¹ Sobre esa estancia en el extranjero recuerda su asistencia en primavera a un importante Congreso Internacional de Química en Roma, viaje que aprovechó para conocer muchas poblaciones de Italia. Se dio la circunstancia que hacía poco tiempo que había tenido lugar la última erupción del volcán Vesubio y se desplazó hasta sus proximidades donde pudo ver aún la lava caliente y pueblos como Bosco Trecasso y Torre Annunziata sepultados. Durante el verano de ese año visitó también Bélgica y Londres.

años en que las diferentes facultades salmantinas se encontraban en la más absoluta miseria espiritual, científica y material, recordando Giral al respecto:

“Yo no tenía ni laboratorio ni biblioteca ni compañeros que supiesen algo de Química, Hice verdaderos milagros para poder trabajar algo. Publiqué muchos trabajos científicos. Un libro sobre la Enseñanza de la Química en Francia, otro sobre análisis químico funcional, otro sobre alimentación... En la vida universitaria corporativa tuve mucho trabajo con el Estatuto de Autonomía y muchas otras cuestiones. Figuré desde el primer momento al lado de Unamuno. Entonces éramos cinco sus amigos, de ellos Cañizo y yo, luego fue aumentando el número considerablemente”³².

Con el paso de los años, la precariedad económica en que se encontraba la Universidad de Salamanca fue mejorando significativamente, hasta el punto que cuando Giral partió para Madrid en 1920, el personal docente se había renovado de forma importante, contando ya con la presencia de profesionales tan cualificados como Martí Jara, Demófilo de Buen, Trías, Casto Prieto, Población, Bernis, entre otros.

3. Vida académica y social en Salamanca

Recuerda José Giral sus dieciséis años de estancia en Salamanca como los mejores de su vida, y en ello tuvo mucho que ver la mujer que le recomendó su maestro Carracido: María Luisa, a la que conoció en casa de su compañero y gran amigo Urbano de la Calle, de la que se hizo novio y con la que contrajo matrimonio en 1910. Iniciaba una peripecia familiar en la que llegaron a tener 6 hijos (dos niñas murieron), señalando su orgullo “por todos mis hijos y no hay que decir de mi mujer”. Sobre su matrimonio y familia indica:

“Huérfano de madre a los cuatro años, sin hermanos poco después, separado de mi padre y a los cuidados de unos tíos, yo he necesitado siempre el calor de la familia y la vida del hogar. Cuando pude (cuando ya tenía un puesto y una remuneración fijos) me casé. Antes no había tenido novia formal y tan solo algún devaneo insignificante. Entré, al casarme, en una familia honorabilísima, buena y simpática; de hombres inteligentes y liberales, de mujeres hacendosas, cultas, hábiles y buenas fundamentalmente. Yo tenía a mi suegra como una madre y ella me consideraba como un hijo. Mis cuñadas han sido mis hermanas siempre y no digamos Urbano de la Calle, prototipo del caballero español. Es un santo laico con todas las virtudes de la raza. No he tenido con mi mujer ningún disgusto serio, nos hemos llevado muy bien y ella ha participado de mis éxitos científicos y políticos (que han sido pocos) y de las amarguras (que han sido muchas). Con una abnegación ejemplar sobre todo en la emigración. Cuando la veo todas las mañanas salir de casa con su taleguillo para ir al mercado y volver luego para

³² Sobre las Facultades de Medicina y Ciencias en Salamanca Giral destacaba que su financiación dependía de la aportación económica de la Diputación Provincial y el Ayuntamiento, y que su profesorado se contrataba sin requisitos y por mera influencia. AHN, JG, Legajo nº 8.

meterse en la cocina a trabajar durante varias horas, y luego a hacer labores, no puedo por menos que emocionarme. Tiene ya 60 años, afortunadamente goza de buena salud y es una trabajadora infatigable con un gran espíritu de administración casera. Como ya todos los hijos se nos casaron y quedamos solos en la casa, algunas veces nos vamos al cine los dos como dos estudiantes y gozamos como los buenos”³³.

En Salamanca nacieron cuatro hijos: uno falleció en la población extremeña de Navalmoral de la Mata y la menor vio la luz en Madrid. Sobre ellos afirma:

“Con los hijos he tenido mucha suerte: todos buenos, trabajadores e inteligentes. Me he esforzado por darles educación e instrucción amplia y selecta. Ha sido mi mayor preocupación. Con las hijas no lo he conseguido del todo porque nuestra guerra y la emigración lo dificultaron. A la pequeña no pude pasar de una instrucción de secundaria y luego de mecanografía y taquigrafía. A la mayor conseguí que terminara la carrera de Química Farmacéutica en México. Mi gran ilusión fue siempre el hijo mayor al que quise siempre que siguiese la labor del padre y la continuase mejorándola. Lo he conseguido plenamente. Tiene los mismos títulos académicos que yo, era ya profesor universitario en 1936 y es actualmente uno de los químicos españoles más capacitados y competentes. Ahora acaba de tener gran éxito en el Congreso Sudamericano de Químicos en Santiago de Chile. ¿Cómo gozo cuando recibo y leo cartas que me escriben antiguos amigos y colegas de esos países contándome los éxitos de Paco? Eduqué a mis hijos en el Instituto-Escuela de Madrid. Todos los veranos los sacaba al extranjero (a los varones) para que aprendieran lenguas. Estuvieron en Ginebra (Ecole Internacional), en Inglaterra, en Alemania, Paco habla correctamente alemán, francés e inglés. Antonio inglés y francés. Paco estuvo pensionado en Alemania en donde se perfeccionó químicamente”³⁴.

También destacar que desde su matrimonio con María Luisa mantuvo una estrecha vinculación con Extremadura, pues ella era del pueblo de Valdehúncar, ubicado en la comarca cacereña del Arañuelo que tiene su principal núcleo de población en Navalmoral de la Mata. Desde entonces no dejó de viajar periódicamente a tierras extremeñas, en la que se interesó por los inveterados problemas que aquejaban a su agro y vías de comunicación. Relación que a partir de la etapa republicana tendrá un marcado carácter político tras ser diputado a Cortes por Cáceres, trabajando desde el parlamento y como ministro en una serie de iniciativas encaminadas a introducir mejoras en esta provincia³⁵

Pero volviendo a su vida en Salamanca y deteniéndonos en sus ingresos, señalar que inicialmente como catedrático de Universidad percibía 3.500 pesetas, cantidad que posteriormente subió a 4.000, recibiendo ese importe durante años. Simultaneaba las labores docentes con el laboratorio de análisis clínicos que tenía en la

³³ Con el fin de contextualizar adecuadamente estas afirmaciones, señalar que Giral las escribió, como ya se ha indicado, a mediados de la década de los cuarenta del pasado siglo, cuando se encontraba, junto a su mujer, exiliado en México. AHN, JG, Legajo nº 8.

³⁴ AHN, JG, Legajo nº 8.

³⁵ CHAVES PALACIOS, J. *Violencia política y conflictividad social en Extremadura. Cáceres en 1936*, Badajoz, Diputaciones de Badajoz y Cáceres, 2000, p. 17.

ciudad, hasta que adquirió una farmacia en la misma Plaza Mayor de Salamanca a la que incorporó el laboratorio, ascendiendo los ingresos anuales por ambos conceptos a unas 8.000 pesetas. Por derechos en publicaciones de libros y traducciones ingresaba unas 2.000 pesetas anuales y en concepto de rentas por las propiedades de su mujer 3.000 pesetas al mes. En suma, el cómputo total de los ingresos familiares se situaba, en número redondos, alrededor de las 20.000 pesetas, cifra que fue aumentando sobre todo por el capítulo de farmacia.

Ésta tenía una vivienda en su piso superior y se la compró a Leoncio Gómez Simón, aunque en realidad pertenecía al desequilibrado García Ruiz, cuñado del catedrático de Derecho Natural por la Universidad de Valladolid, Eduardo Callejo de la Cuesta, que fue Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes durante la dictadura de Primo de Rivera³⁶, y actuaba como su tutor.

Recuerda en sus años salmantinos los desencuentros con el “matón” Diego Martín Veloz³⁷, conocido popularmente como “Martinillo”, que tenía a la población salmantina amedrentada, incluido a José Giral: “se había jactado de pegarme y agredirme fuerte y yo tenía debajo de la mesa de la farmacia un matraz con ácido sulfúrico para estampárselo en la cara en cuanto apareciera”. Respecto a la personalidad de este individuo era de dominio público su carácter violento, que le llevó a protagonizar multitud de episodios en los que no dudaba en exhibir su pistola de militar retirado. Sobre ello afirma J. Infante:

“Diego Martín Veloz ingresó como voluntario en el ejército en 1895, cuando estaba a punto de cumplir 20 años, reflejando su hoja de servicio graves y continuados conflictos, de forma que al alcanzar 1906 había pasado tres consejos de guerra y cumplía condena, ya casado, en la cárcel de Salamanca (...). En esos años dio reiteradas muestras de su carácter bronco y camorrista, siendo para él un rosario de sanciones gubernativas y algún proceso criminal, e idas y venidas constantes trabajando en los más variopintos oficios, todo ello sazonado por su afición a las cartas y a las meretrices (...). Así las cosas no sorprenderá, pues, que hiciera el dinero con el juego, primero como tahúr y, más tarde, como dueño de garitos y casinos. En el transcurso de la década de 1910 vemos a nuestro hombre ya rico, inmerso en el triángulo formado por juego, militares y puterío tan característico, y tan influyente, en la España de entonces. Una vez rico, y ya sabemos en alguna medida el origen de su fortuna, se dedicó a la política (...)”³⁸.

³⁶ Véase sobre su actuación como ministro; GONZÁLEZ CALLEJA, E., “Rebelión en las aulas: un siglo de movilizaciones estudiantiles en España (1865-1968)”, en revista *AYER*, nº 59, (2005), pp. 21-49.

³⁷ INFANTE MIGUEL-MOTTA, J., “Diego Martín Veloz (1875-1938): historia de un golpista”, en *Revista Alcores*, nº 2, 2006, pp. 179-209.

³⁸ INFANTE, J., “Sables y naipes: Diego Martín Veloz (1875-1938). De cómo un matón de casino se convirtió en caudillo rural”, en ROBLEDO, R. (ed.), *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 263.280.

Pese a la existencia de este tipo de individuos que obstaculizaban su labor, lo cierto es que la actuación política de Giral fue intensa durante estos años, siendo el encargado de organizar en la ciudad el partido republicano autónomo. Sobre ese incipiente republicanismo en la política de la Restauración, el profesor Esteban de Vega afirma lo siguiente:

“La política salmantina durante la Restauración no puede excluir una consideración específica de la política municipal, que se desarrolló de acuerdo con pautas relativamente diferentes a las de las elecciones a Cortes, mucho más abiertas a la actuación de las fuerzas alternativas al sistema. En este nivel los republicanos tuvieron una notable presencia en distintos lugares de la provincia, sobre todo en Peñaranda, en Béjar y en la capital. En el caso de la ciudad de Salamanca, resulta evidente además la conexión de este grupo con un sector de la Universidad, con Unamuno –Rector entre 1900 y 1914– como gran referente, pero al que en distintos momentos también estuvieron vinculados profesores como Pedro Dorado Montero, Francisco Bernis, José Giral, Wenceslao Roces, etc.”³⁹.

La formación política impulsada por Giral mantuvo un contacto directo con la Federación Obrera y la Agrupación Socialista con presencia en la provincia de Salamanca desde principios de siglo, hasta el punto de contar con representación en la corporación municipal del ayuntamiento de la ciudad desde 1905⁴⁰.

En lo concerniente a los personajes públicos que apoyaron al partido republicano impulsado por José Giral cabe destacar, según aclaraciones del mismo Giral:

“A don Pedro García y Dorado Montero, del que me hice íntimo amigo, le metí yo en el republicanismo y colaboraba siempre en el semanario *El Pueblo* que yo dirigía. Hasta le llevé a dar mítines por los pueblos. También hice lo mismo con Unamuno pero éste no me resultaba debido a sus extravagancias”⁴¹.

También pertenecieron profesionales tan representativos como el catedrático de Medicina Hipólito Rodríguez Pinilla, el notario José Morato y Constantino Villar, entre otros. Sobre estos personajes señala el profesor Robledo Hernández:

“Es bien sabido que Salamanca, donde el integrismo tenía su peso en la Universidad o en la Iglesia, gozaba también de un movimiento republicano o reformista, influido por la Institución Libre de Enseñanza, con nombres propios que no iban a pasar desapercibidos en la política española. Entre ellos destacan Giral, Bernis, Dorado Mon-

³⁹ ESTEBAN DE VEGA, M. y otros, *El siglo XX en Salamanca*, Salamanca, Grupo Promotor Salmantino (La Gaceta Regional de Salamanca), 2010, p. 16.

⁴⁰ Se dio la circunstancia que Salamanca fue de las pocas capitales provinciales en que el PSOE tenía concejales en su ayuntamiento, concretamente su dirigente, Primitivo Santa Cecilia fue concejal desde los años 1905 a 1917: “unas veces como representante obrero, otras en coalición con los republicanos y otras por los socialistas”. ESTEBAN DE VEGA, M. y otros, p. 16.

⁴¹ AHN, JG, Legajo nº 8.

tero, Sánchez Rojas, Elorrieta, Villalobos, Rodríguez Pinilla y, sobre todo, Unamuno (...)⁴².

También perteneció Filiberto Villalobos⁴³, antes de militar en el reformismo. Sobre el significado de la actividad política en esos años de este destacado médico y político de Béjar indicar que:

“La ruptura más significativa con la “vieja política” de la Restauración la produjo Filiberto Villalobos, uno de los fundadores a escala nacional del Partido Reformista de Melquiádes Álvarez, que tras años de preparación –ya como estudiante en “La Unión Escolar” a comienzos de siglo y después en diversas campañas agrarias, como concejal del Ayuntamiento salmantino y como diputado provincial– fue capaz de terminar a partir de 1918 –y en las posteriores elecciones de 1919, 1920 y 1923– con el monopolio que ejercían sobre Béjar los liberales de la familia Rodríguez Yagüe-Oliva. Para ello, Villalobos combinó una tenue movilización ideológica, que no le enajenase el apoyo electoral de ningún grupo relevante, con una utilización muy eficiente de su arraigo en un distrito en el que había nacido y trabajado y donde había sabido construir una amplia red de relaciones personales, basada tanto en sus cualidades personales como en su habilidad para practicar el favor personal o colectivo. Su trayectoria política, hoy bien conocida, tiene mucho de excepcional en el panorama de la Salamanca de la Restauración, ya que fue el único político de la época que consiguió asumir durante años la representación de un distrito sin contar con dos de los elementos fundamentales del cacicazgo tradicional: el dinero –o al menos el sostén de los poderes económicos de la zona– y el apoyo oficial”⁴⁴.

Pero excepciones aparte lo cierto es que, por lo general, los políticos de la Restauración estaban alejados del estereotipo que representaba el doctor Villalobos⁴⁵, al presentar una privilegiada posición económica y social que le permitía, en consonancia con el gobierno de turno, mantener unas pautas de comportamiento caciquiles con las que controlaba la vida política provincial⁴⁶. Recuerda Giral que en aquellos años en Salamanca sólo había “lerrouxismo infecto pues los republicanos decentes se habían metido en sus casas”. El profesor Urbano de la Calle fue nombrado presidente del partido y fue presentado para Diputado Provincial, estando a punto de ganar “pese a lo reaccionario de la población”. En cuanto a las elecciones

⁴² ROBLEDO, R., “Introducción. La memoria rota de Salamanca”, ROBLEDO, R., *Esta salvaje (...)*, pp. XIII-XV.

⁴³ ROBLEDO HERNÁNDEZ, R. (coord.), *Sueños de concordia. Filiberto Villalobos y su tiempo histórico, 1900-1955*, Salamanca, Caja Duero, 2005

⁴⁴ ESTEBAN DE VEGA, M. y otros, op. cit., p. 14.

⁴⁵ ESTEBAN DE VEGA, M. “El entorno social: rivales y amigos en la Salamanca de fin de siglo”, VV.AA. *El tiempo de Miguel de Unamuno y Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Diputación y Ayuntamiento, 1998, pp. 60-65.

⁴⁶ Véase; VARELA ORTEGA, J., *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

a Cortes, siempre presentaron como candidato a Roberto Castrovido que nunca obtuvo escaño⁴⁷. Daban mítines en la capital provincial y en los pueblos.

“Mi farmacia en la Plaza Mayor era el centro de todo y allí venían de los pueblos a preguntar por *don Giral pa apuntarse pa republicano*, lo cual era una valentía en aquellos tiempos de caciquismo monárquico extremado”⁴⁸.

En 1916 Giral se desplazó a Madrid para asistir al mitin de las izquierdas en la Plaza de Toros a favor de los aliados en la Primera Guerra Mundial. Fue entonces cuando conoció a Manuel Azaña, que fue uno de los organizadores del acto⁴⁹. En 1917 tuvo lugar la huelga general revolucionaria⁵⁰. Antes de su celebración estuvo en Salamanca Virginia González, del comité directivo del partido socialista, que en calidad de enlace le entregó a Giral la siguiente contraseña para el día de la huelga: “Cosas veredes el Cid”. Roberto Castrovido la publicó en el rotativo “El País”, que entonces estaba bajo su dirección. Giral, pues, fue una de las personas de contacto en la ciudad con el Comité de Huelga en Madrid formado por Besteiro, Largo Caballero, Saborit, Anguiano. Al respecto Giral indica:

“Recibí las instrucciones tres días antes del 14 de agosto y reuní para informarles en una fábrica que dirigía situada al lado del Tormes, a todos los dirigentes políticos de los grupos reformista, republicano, socialista, obreros de ferrocarril, respectivamente: Asistieron, entre otros, Villalobos, Morato, Santa Cecilia, Millán y también Fernando Felipe de la Agrupación Socialista”⁵¹.

En cuanto al desarrollo de esta huelga en la ciudad de Salamanca cabe señalar que pese a no registrarse actos violentos de significación, lo cierto es que estuvo prácticamente paralizada durante una semana. Además se registraron diversas detenciones, entre ellas la de José Giral que estuvo en prisión desde el 16 de agosto hasta fines de octubre de 1917, siendo procesado por la justicia militar que le abrió una causa que posteriormente fue sobreesida. Sobre esta experiencia dejó escrito lo siguiente:

“Estaba yo solo en la casa de la farmacia, pues mi familia veraneaba en Cercedilla. Detuvieron en Madrid al Comité Central (Virginia, Largo Caballero, Besteiro, Anguiano y Saborit). Les cogieron las listas, recuerdo que era Sánchez Guerra ministro de Gobernación, y en ella figuraban los nombres de los implicados. Fuimos a la cárcel todos los relacionados en esa lista y muchos más hasta un centenar de detenidos. Se opu-

⁴⁷ CARASA SOTO, P. Y DÍEZ CANO, L.S., “La élite parlamentaria salmantina en la Restauración”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, nº 13, (1996), pp. 53-74; y “Caciques, dinero y favores. La Restauración en Salamanca”, en ROBLEDO, R. (coord.), *Historia de Salamanca. V. Siglo Veinte*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 2001, pp. 87-158.

⁴⁸ AHN, JG, Legajo nº 8.

⁴⁹ JULIÁ, S., “Azaña ante la Gran Guerra”, en *Claves de la razón práctica*, nº 94, (1999), pp. 64-67.

⁵⁰ GONZÁLEZ CALLEJA, E., *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Madrid, CSIC, 1999; AVILÉS FARRÉ, J., *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

⁵¹ AHN, JG, Legajo nº 8.

sieron a la huelga los ferroviarios por no haber recibido órdenes directas de su jefe Tri-fón Gómez. Por eso no se extendió la huelga a los ferrocarriles. Perico García Dorado fue a la cárcel porque buscaban a su padre y dio su nombre por el suyo. Encarcelaron también al vicecónsul francés, M. Guizot, que actualmente reside en Toulouse, y que en 1946 tuvo a bien enviarme una fotografía en la que estamos los principales detenidos (Primitivo Santa Cecilia, Perico Dorado, etc.), fotografía que poseo aún.

Como esta prisión no tenía habilitadas celdas para políticos, al centenar de detenidos nos metieron en una gran sala en donde dormíamos en colchones traídos desde nuestras casas y tirados en el suelo. Se puede decir que toda la sala era una gran “cama redonda”. Por las noches (ya todos acostados) entraba el subdirector de la cárcel (un señor creo que de apellido Valero y nieto del gran actor de ese apellido) armado de un farolillo y de un fajo de cuartillas de un drama que había escrito. El drama era muy malo y nuestro deseo de no escucharle su lectura era digna de mejor causa. El subdirector inspeccionaba a todos con el farolillo para descubrir si alguno estaba despierto y “colocarle” el dramón. Huelga decir que todos nos hacíamos los dormidos. Nos incomunicaron con el exterior. No podíamos ver a nuestros familiares.

Las renombradas ferias de Salamanca se celebraban a mediados de septiembre y nosotros las pasamos en prisión. Se hacía una redada de carteristas y con ellos tuvimos que convivir algunas semanas. Conocí entonces a un famoso falsificador y carterista que se hacía llamar Arturo Rey. En los ratos de paseo me enseñó muchas cosas picarescas, algunas de positiva utilidad. Por ejemplo, cómo se robaban los maletines en trenes por el ratero colocado sobre el techo del vagón. Por la noche alargaba un brazo para bajar desde fuera del cristal de una ventanilla, introducía el brazo y agarraba el maletín más próximo a la ventana, salía huyendo con él y se tiraba del tren por algún terraplén. Al hacerse de día el viajero echaba en falta su maletín, reclamaba y se registraba todo el tren pero el ladrón hacía tiempo que estaba en tierra y bien lejos. También nos enseñó a escribir a algún amigo de fuera de la cárcel sin que nadie se enterase de lo escrito, ni el director por cuya vista pasaban todas las cartas de los reclusos. Consistía el truco en escribir en el sobre con letra muy menuda y cubrir lo escrito con el sello de correos, quien recibía la carta despegaba cuidadosamente ese sello y leía lo escrito correctamente.

Permanecimos en prisión cuatro meses y luego nos dejaron en libertad. Los periódicos y casi toda la población arremetieron contra nosotros en una campaña de calumnias. De mí dijeron que tenía las bombas y listas de casas para volar (eran unos conos de hierro que tenía en la fábrica para hacer preparados farmacéuticos). Tan solo tres personas tomaron ardientemente nuestra defensa (la mía sobre todo): Unamuno, Dorado Montero y Cañizo. Los tres valían por el resto de la población”.

Sobre estos tres personajes que se preocuparon por su situación cabe indicar que tanto él como Cañizo fueron amigos de Unamuno, hasta el extremo de que, como afirma el mismo Giral: “seguramente no hubo otras personas que hayan conocido a don Miguel tanto y tan a fondo como nosotros dos”. Sobre ese grado de conocimiento y amistad afirma:

“Miguel de Unamuno era puro en sus costumbres y conducta privada, de hogar y de gran honestidad, pero era un hombre enormemente ególatra y veleidoso. La intimidad de trato con él fue insuperable. Don Miguel era paradjista en todo. Todos los días salíamos de paseo y discutíamos con él (a veces muy vivamente) y aprendíamos muchísimo de su gran cultura y talento. Con mucha frecuencia hacíamos excursiones de varios días a pie por distintos lugares de la provincia. Cuando en 1914 fue destituido de Rector, presentamos una protesta en el claustro universitario reunido poco después. Tan solo la firmamos don Urbano, Cañizo, Francisco Bernis, Luis Maldonado (Senador por la Universidad) y yo. Nos echaron del claustro por orden del Vicerrector que presidía, al grito de “que se vayan esos intelectuales”. Años más tarde, en el mismo Paraninfo, expulsaban al propio don Miguel al grito de “Abajo la inteligencia” proferido por Millán Astray. Nosotros conocimos las tremendas crisis religiosas de don Miguel, el hombre que ha conocido más a los místicos españoles, de los cuales jamás hablaba. Unas épocas protestante (cuando llegamos nosotros), otras ferviente católico, después descreído. Era su tortura. Qué gran espíritu, qué talento enorme, qué cultura vastísima, y qué pasión, que egolatría, y qué honradez, qué bondad, qué afectuosidad para con los amigos.

Igualmente tenía sus aspiraciones políticas y deseaba ser Presidente de la República. Doña Concha, su esposa, se lo dejó decir. La enemistad con Azaña era por rivalidad literaria. Don Manuel no le tragaba. Pero cuando estuvo este último encarcelado por lo del alijo de armas a Portugal en 1934, don Miguel dijo en el Ateneo de Madrid delante de mí, que sí creía que tal alijo e intervención de Azaña había existido. Yo protesté enérgicamente y rompí las relaciones de tantos años con él. Don Miguel no simpatiza con nuestra República, quizá por las razones dichas antes. Sobre todo por las demasías socialistas en la provincia de Salamanca. Le indignaba a pesar de haberlo hecho Rector Honorario. Y por eso se sumó al movimiento falangista de 1936 en Salamanca. Poco tiempo pues el uno de octubre sucedió su conflicto con Millán Astray en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca (...).”

Miguel de Unamuno influyó en la formación espiritual de Giral, pero también otra persona que conoció por entonces: Pedro Dorado Montero. Curiosamente, aunque no se dedicaban a la misma disciplina, tanto Unamuno como Dorado fueron, en un principio, muy amigos, sin embargo el carácter de ambos era incompatible y no podían congeniar. En cambio Pedro mantuvo durante toda su existencia la amistad con Giral, hasta el punto de asistirle éste en los últimos momentos de su vida y ser su testamentario.

Sobre él cabe señalar que era de orígenes muy humildes y con problemas de movilidad desde la niñez, debido a una caída de la carreta de bueyes cargada de leña que le trasladaba a la escuela desde Navacarros, su pueblo, hasta Béjar. A causa del accidente se fracturó una pierna y el brazo izquierdo que limitaron su funcionamiento en el resto de su vida. Fue Giral quien le condujo al republicanismo activo y destacaba en él: “su entereza de carácter, temple de ánimo y formidable inteligencia”. A raíz de los sucesos de la huelga de 1917 fueron a buscarle a su domicilio para encarcelarlo:

“Salió su hijo Perico y dijo que era él quien se llamaba Pedro Dorado Montero, siendo detenido y encarcelado en lugar de su padre. Años después, concretamente a fines de julio de 1936, los franquistas fusilaron a este excelente muchacho en Ávila en donde era inspector de Sanidad”⁵².

A otro colega y antiguo amigo de Giral, el catedrático de la Facultad de Farmacia, Obdulio Fernández Rodríguez, con el que escribió un libro de tres tomos sobre Química Orgánica, con éxito de ventas, sin embargo los franquistas suprimieron de la portada el nombre de Giral y dejaron solamente las iniciales J.G.P. Sobre este académico señala Giral:

“A Obdulio, muy católico, le alcanzó la guerra civil en su tierra natal (Burgos) y estuvo al servicio de Franco. A pesar de ello le encarcelaron tres veces por ser amigo mío y declararlo así. Le quitaron la cátedra y luego le han repuesto pero le tienen aislado. Vale mucho como químico y como persona”⁵³.

Por tanto, su vida universitaria y social en la ciudad salmantina fue intensa y accidentada, pero como el mismo reconoció años después: “fueron, sin duda, los mejores años de mi vida”. Una ciudad que criticaba por razones tan diversas como las siguientes:

“La brutalidad de los ganaderos, desprecio inmenso para los intelectuales, beatría, jesuitas, dominicos, listos e ilustrados, adinerados embrutecidos y cursilería por todo lo alto”⁵⁴.

Pero siempre tuvo en cuenta que en Salamanca celebró su matrimonio, nacieron la mayoría de sus hijos, realizó cuatro oposiciones a cátedras de Madrid sin resultado favorable, fue político activísimo y ejerció como profesor y farmacéutico, sin olvidar sufrir una neurastenia en el año 1914, que fue tan fuerte que casi le recluyen en un manicomio. Tuvo que permanecer un año de reposo absoluto en Béjar donde consiguieron curarle. La causa, al parecer, fue el exceso de trabajo. Sobre su salud, carácter y forma de comportarse en sociedad destaca los siguientes rasgos:

“Soy sobrio en el comer y me gusta de todo, pero no desdeño ni mucho menos de una buena comida. Bebo vino en ellas o cerveza, con moderación. Jamás me emborraché. Fumo poco, cigarrillos solamente. Me gusta mucho estar en casa y hablar con los hijos y nietos, pero sobre todo con mi mujer. Hago vida retraída no piso un café ni un teatro, alguna vez con mi mujer al cine, y voy al campo todos los domingos con la numerosa parentela. Soy pulcro en el vestir pero ni elegante ni ostentoso. No me gusta exhibirme y soy de gran timidez para el trato social. Creo soy hombre fundamentalmente modesto. Sufro cuando tengo que hablar en público, no sé redactar artículos políticos”⁵⁵.

⁵² AHN, JG, Legajo nº 8.

⁵³ AHN, JG, Legajo nº 8.

⁵⁴ AHN, JG, Legajo nº 8.

⁵⁵ Estas reflexiones se las hacía Giral, en julio de 1949, a su biógrafo Ramón López Barrantes que residía en Hendaya-Plage. AHN, JG, Legajo nº 8.

Permaneció 16 años en Salamanca, dejando esa ciudad tras pedir la excedencia en su cátedra y comprar una farmacia en Madrid. En ello influyó la edad de sus hijos mayores que comenzaban a estudiar primaria en el Instituto-Escuela “y necesitábamos atenderlos”. La farmacia de Salamanca la vendió por unos 10.000 duros. Y esa cantidad, junto con sus pequeños ahorros y el préstamo que le dio su suegra, le permitió comprar una farmacia en Madrid, “buena y acreditada”, en la calle Atocha número 35, antigua calle de Sánchez Ocaña, que le costó 22.000 duros al contado. Se llevó a sus dependencias el laboratorio de análisis que se trajo de Salamanca.

Con esa importante inversión la economía familiar estaba asegurada en la capital de España, pero sus preocupaciones ya no eran la farmacia ni los ingresos económicos, sino el sistema político y la necesidad de cambio tras tantos años de Restauración monárquica. Por eso, una vez instalado en Madrid comenzó una nueva etapa en la que junto a la actividad profesional sobrevino una ingente participación política, convirtiendo su farmacia en un lugar de encuentro de los políticos republicanos desafectos al régimen. Iniciaba una nueva andadura cuando había cumplido los cuarenta años que le depararía nuevas experiencias profesionales y, sobre todo, políticas.

En suma, y a modo de conclusión, en los años correspondientes a la primera mitad de la existencia de este señor republicano, consolidó tanto su vida familiar como la actividad profesional vinculada a la Universidad y al ejercicio farmacéutico. Trabajos de inequívoca proyección pública que pudo desarrollar en la ciudad de Salamanca, que le permitieron no sólo realizar una ingente labor científica y social, sino también poder conocer a personas relevantes del entorno político y académico, que ejercieron una notable influencia en su comportamiento durante estos años y con posterioridad.